

EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.



Núm. 851.

Alicante 2 de Abril de 1887.

Año XVIII.

ANTÍFONA.

Señor, guarda y dá fuerza á nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII para que prosiga siendo por muchos años el buen pastor de nuestras almas,

ý El Señor le haga bienaventurado en la tierra.

R. Y le libre de sus enemigos.

ORACION.

Dios y Señor Nuestro, que quisiste que tu siervo Leon XIII apacentara y rigiera tu Iglesia, mirale con benignidad para que, con la palabra y con el ejemplo instruya á los fieles que le están encomendados, y juntamente con ellos alcance la vida eterna.

Amén.

DOMINGO Y SEMANA DE PASION.

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

Siempre ha sido considerado este domingo por la Iglesia como uno de los más solemnes, porque está muy inmediato á la época crítica de la muerte de Jesús.

Llámanse esta semana de *pasion*, nó porque en ella padeciese verdaderamente el Señor, sino porque fué éste el tiempo en que los sacerdotes judíos y los escribas, con los fariseos, confundidos y desconcertados por la milagrosa resurreccion de Lázaro, y al ver que iban aumentando considerablemente los prosélitos de Jesús, á quien ya casi por todas partes apellidaban el Mesias, reconociendo en este rápido triunfo su pronta é inevitable ruina prin-

cupieron á conspirar y tramar su muerte.

Y como se cree que en uno de los dias de esta semana quedó ésta resuelta, de aquí que la Iglesia muestre tanta tristeza en sus actos, usando vestiduras lúgubres, separando de sus Oficios todo cántico de alegría, y cubriendo con densos velos sus altares é imágenes, particularmente las de Jesucristo crucificado, rebotando en todas sus preces y oraciones el dolor y la aflicción.

Para más expresarlos, algunas iglesias usaron en estos dias vestiduras y ornamentos negros, y hubo un tiempo en que habria sido considerado como un mal cristiano, como un apóstata, el que se hubiese presentado en público con lujosos trajes, ó hubiera tenido atrevimiento de promover ó tomar parte en fiestas profanas, por morigeradas que éstas hubiesen sido.

Por el contrario, los ayunos y las penitencias eran en estos dias más rigurosos que en el resto de la Cuaresma, y tanto esta semana, como la inmediata, se llamaban de las *Gerophagias*, porque en ellas no sólo estaba prohibido el uso de la carne y de los lacticinios, sino también del pescado, alimentándose los fieles sólo con legumbres y frutas secas.

Algunos autores llaman á este domingo el de la *Neomenia*, ó sea el de la luna nueva, porque nunca de-

ja de ser despues de la nueva luna de marzo, así como el domingo de Pascua despues de la luna llena.

En el viernes de esta semana suele celebrarse en muchas iglesias la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, llamada también de las Angustias y de la Piedad ó Compasión.

Esta fiesta tiene por objeto contemplar los acerbos dolores que sufrió Maria durante la pasión de su divino Hijo.

Instituyóse por primera vez el año 1423 en el concilio de Colonia, para reparar de algun modo los insultos y profanaciones de los herejes Husitas contra las imágenes que representaban á la Santísima Virgen con su Hijo muerto en los brazos, despues que le hubieron desclavado y descendido de la Cruz.

En España se celebra esta fiesta con mucha devoción desde que fué aprobada por el papa Clemente X.

A pesar de lo dicho, hay también algunas iglesias que celebran la fiesta de las angustias ó dolores de la Santísima Virgen el sábado vispera del de Ramos, como dia de la semana especialmente consagrado á la devoción de la Virgen Maria; fiesta que se cree ser una reminiscencia de otra muy antigua celebrada en Oriente con el título de *Pasión de la Santísima Virgen*, y que en Francia se hacía con mucha solem-

nidad y aun con octava, desde el domingo de Pasión al de Ramos.

El traje negro de manto y saya que impropriamente suele vestir la Virgen de los Dolores, es puramente casual. Habiendo traído de Francia á Madrid la reina doña Isabel de la Paz, tercera esposa de Felipe II, un cuadro que representaba á nuestra Señora de la Soledad ó de las Angustias, dispuso que se labrase, á imitación de aquél, otra imagen de bulto, ó por mejor decir, la cabeza y manos solamente. Este trabajo se encargó á Gaspar de Becerra, célebre escultor, pintor y arquitecto, discípulo de Miguel Angel y condiscípulo de Juan Bautista de Toledo, aparejador y trazador de la planta del Escorial, seguida despues y perfeccionada por Juan de Herrera.

Labró Becerra la imagen, con ciertas misteriosas circunstancias de un tronco de roble, quemado en parte, de cuya quemadura se conserva todavia una señal, que á propósito dejó el artifice en lo alto de la cabeza.

Concluida la imagen, empeñóse la condesa viuda de Ureña, camarera mayor de la reina, en que se la vistiera el traje de viuda, de manto y tocas, que era el que traia; el primer vestido que se le puso fué uno de la misma condesa, que al efecto le regaló.

Colocado este singular simulacro

en una capilla de la iglesia del Buen-Suceso de Madrid, se movieron algunos devotos á fundar una cofradía ó congregacion con el título de Nuestra Señora de la Soledad, que se instaló en 21 de mayo de 1567, y propagóse muy luego por varios pueblos de España; y hé aquí el origen de que la Virgen de las Angustias, de los Dolores y de la Soledad, vistan, en lugar del traje hebreo propio, el de una dama castellana del siglo XVI.

Son otra impropiedad esas formas y fisonomías puramente europeas, esa blancura deslumbrante, que suelen dar á la Virgen Santísima; y, que tan poca analogía tienen con una hija de la tribu de Judá, morena, pero bien parecida, como dice el Cantar de los Cantares.

El sábado de Pasión no tenia antiguamente oficio propio, porque el Papa estaba ocupado en repartir limosnas á los enfermos y pobres de Roma y á los peregrinos, en la iglesia de San Pedro del Vaticano, para que pasasen más cómodamente la Semana Santa y fiestas de Pascua.

Hacíase tambien la ceremonia del *lavatorio de los piés* á los pobres, anticipando esta ceremonia á fin de que el Jueves Santo quedara más libre, y en disposicion de practicarse las demás ceremonias con toda solemnidad.

Ultimamente, antes de las visperas del sábado inmediato á la domi-

nica de Pasion, es cuando se cubren como hemos dicho, todas las cruces é imágenes que están dentro de la iglesia.

Los velos ó lienzos con que se cubren las del altar deben ser morados, sin figura alguna, ni aun de los instrumentos de la Pasion; y este color no debe mudarse en ninguna fiesta que ocurra, á escepcion, no obstante, el Jueves y Viernes Santo.

Las cruces están de esta manera cubiertas hasta despues de la adoracion, que se hace el Viernes Santo, y las demás imágenes hasta despues de las letanías del Sábado Santo.

No obstante lo dicho, se puede, conformándose con la costumbre casi universalmente seguida y aprobada por respetables rubricuistas, descubrir la imagen de un santo en el dia en que se hace la fiesta especial, cuando concurre dentro de la Semana de Pasion.

B.

LA VELA DEL SANTÍSIMO

EN JUEVES SANTO.

Es una costumbre casi general en España enviar los fieles á su parroquia, y á algun otro templo de su especial devocion, una vela que

alumbra al Señor en el monumento el Jueves y el Viernes Santo de la semana mayor, ó Semana Santa, y conservar despues el resto de esta vela para encenderla en las tempestades, ó para alguna deprecacion especial en momentos solemnes de la vida, como en trances apurados en algun miembro de la familia y en la agonía de todos.

Esta práctica interesa tan vivamente, por lo general, á todos los cristianos, que parece oportuno decir sobre ella algunas palabras, ora para condensar las intenciones de los que tienen aquel buen uso, ora para desarrollar todos los fines místicos de la idea, ora, en fin, para dar mayor extension á tan piadosa y edificante costumbre.

El hombre vive de fe; pero como es compuesto de materia y espíritu, necesita dar expansion y manifestar sus afectos por signos exteriores. Algunos insensatos, olvidándose de la doble naturaleza del hombre, se burlan de ciertas prácticas por ser materiales, ó las vilipendian por decir las fantásticas y sin aplicacion.

La Iglesia, nuestra amorosa madre, por el contrario vinculó los Sacramentos, instituidos por su divino fundador, á la aplicacion de cosas externas, atrayéndoles toda la fe que merecen como signos de las bendiciones celestiales y conductos de la gracia; y entre estos símbolos que si no son Sacramentos nominal-

mente lo son realmente, se enumeran las luces de la Iglesia.

La veis del Santísimo Sacramento colocada en nombre de una persona ó familia, que luego que aquella alumbró el sagrario ó al Señor manifiesto, la recoge y conserva para los fines ántes dichos, es como un acto de fe que ofrece la persona ó familia al Señor Sacramentado, y cuando se recobra la vela para llevarla á la casa de donde ha salido, lleva consigo una virtud especial que, por medio de la fe y en virtud de la necesidad del católico que la dedicó al culto de Dios, se aumenta.

En los dias de semana Santa, todos saben los misterios que representan la colocacion del sagrado cáliz atado con la patena, sobre la que se halla la Hostia consagrada, y así se encierran en la urna dispuesta para este fin, recordándonos la sepultura de Jesucristo.

Las luces que entonces alumbran al Señor, como que derivan de la presencia sacramental del Hijo de Dios vivo hecho hombre, indican una accion benéfica acomodada á las necesidades del hombre.

Del cuerpo del Salvador del mundo, nos refiere el Evangelio, que salía una virtud que sanaba á todos, y el Señor en la Hostia santa es el mismo, posee la misma virtud y el propio corazon, con el propio amor y deseo de comunicarse por sus dónes á los que le invocan.

A partir de esta creencia, fundada en los Libros Santos, no es de extrañar que las familias devotas conserven cuidadosamente y enciendan con reverencia, en sus conflictos, las velas que han alumbrado al Santísimo Sacramento.

Para alcanzar la divina merced y aumentar por la fe la virtud que tienen las velas que se encienden en la presencia augusta de Dios, cuando la tribulacion ó la tempestad, la enfermedad ó la muerte nos visite, avivemos nuestra creencia en la presencia real del Salvador en el sagrario, traigamos á la mente sus beneficios y su amor, y finjamos que nuestro espíritu, por medio de aquella pobre criatura de la luz, se coloca delante del Tabernáculo, mayormente cuando el azote que estemos sufriendo no nos permite otra cosa, y si no experimentamos remedio del mal ó alivio notable, lograrse á que la desgracia que visita nuestra casa nos deje ventajas espirituales que sin la tribulacion no alcanzaríamos.

La vela del Santísimo es el mejor para-rayos para las tempestades, es el alivio para la enfermedad, socorro en la agonía y defensa de los furros de los hombres y de los elementos, cuando la vela se enciende con fe y se ayuda con la oracion.

Hemos visto más de una vez confesarse un enfermo apenas fué encendida la vela del Señor, y durar

la vida de un agonizante mientras no se extinguió aquella.

Si á los objetos benditos por la Iglesia, y especialmente el agua bendita, están adheridas tantas gracias, ¿qué tiene de extraño que las atraiga una vela que contribuyó al culto divino, y que estuvo encendida en la presencia augusta del Señor en los dias señalados á que éste alude?

Quiera Dios que contribuyamos á generalizar una tan piadosa práctica, y que llegue á extenderse la de conservar en cada casa un cirio ó vela que tenga aquella bendicion, y que, encendida con fe, junto con la oracion, alcancen los fieles todas las ventajas que deseamos.

Es este un modo como otro cualquiera y muy sencillo de actuar la presencia real de Jesus en el altar. Nunca se encuentra en nuestra casa la vela que el hombre no recuerde, á lo ménos momentáneamente, el misterio que representa, y nunca se encenderá que no se avive la confianza en el amor de Jesus, mayormente si se acude á Él con fervor.

Complácese el Señor en hacerse más visible y en presentar más eficazmente su asistencia á la fe viva que se adhiere á un objeto pequeño y lejano. Si un átomo de fe traslada las montañas, ¿puede haberla más fecunda y más humilde que la que venimos encareciendo?

Creemos que no; y por eso reco-

mendamos á los lectores que no tengan esta práctica, que la adopten, y á los que la tengan que la propaguen, haciendo este obsequio al Corazon de Jesus, que les recompensará.

Nada más facil que procurársela, y nada más hacedero que adquirir otra vela cuando la primera se ha concluido, pues apenas hay pueblo que no tenga algunas veces al mes manifiesto el Señor.

Plegue á Dios que estos renglones logren su objeto, y se haga más general el uso de que nos ocupamos para mayor gloria del Santísimo Corazon de Jesus.

X.

PARÁFRASIS DEL MISERERE,

EN VERSO,

por

FRAY JOSÉ DE SIGUENZA,

De la órden de San Gerónimo.

Miserere mei, secundum magnum misericordium tuam.

En negocio tan perdido,
Cual es mi culpa y malicia,
No acorro á vuestra justicia,
Señor, más perdon te pido.

Eres misericordioso,
Y tienes costumbre de ello;

Echa en mi perdon el sello
Como Señor poderoso.

*Et secundum multitudinem miserationum
tuarum: dele iniquitatem meam.*

No hay cosa que mas te cuadre
Que estar piedades lloviendo;
Porque van de tí saliendo
Como de entrañas de madre.

Borren mi mal tus entrañas,
No quede de él ni el vestigio;
Porque remate el litigio
De mis ofensas tamañas.

*Amplius lava me ab iniquitate mea: et á
peccato meo munda me.*

Háuse en mí tanto arraigado,
Que como mancha han cundido.
Y estoy todo revestido
De una ropa de pecado.

No de la primera mano
Se limpian tan torpes heces;
Lávame una y muchas veces,
Porque quede limpio y sano.

*Quoniam iniquitatem meam ego cognosco.
et peccatum meum contra me est semper:*

¿Qué importa disimular
Tan mortal llaga y veneno,
Pues me aprieta dentro el seno
Sin dejarme respirar?

Que me esconda aquí ó allí,
Porque nadie mi mal vea,
¿Qué aprovecha, si él pelea
Noche y día contra mí?

*Tibi soli peccavi, et malum coram te feci:
ut justificeris in sermonibus tuis et vincas
cum judicaris.*

Como sagaz cauteloso
La maldad he cometido
Contra Dios descomedido,
Para el hombre vergonzoso.

De do mi culpa es doblada,
Y mi pecado es mayor,
Pues tuve al siervo temor,
Y al Señor estimé en nada.

Y así cuando á mi malicia
Des el castigo debido,
Si fueres de ello argüido
Tornaré por tu justicia.

Que yo seré buen testigo
Que si trabajos padezco
Del mal secreto, merezco
Que sea público el castigo.

*Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum:
et in peccatis concepit me mater mea.*

¿Qué habeis de aguardar de mí,
Senor, sino desventura,
Pues que, poco, y á natura
Y en pecados me nació?

No hay cosa en mí que bien cua-
(dre

Todo es torcido y mal hecho,
Mal amasado y contrahecho
Desde el horno de mi madre.

*Ecce enim veritatem dilexisti: incerta et
oculta sapientiae tuae manifestasti mihi.*

Mas al fin sois verdadero,
Y es tal aquesta verdad,

Que se alegra mi maldad
Por el bien que de ella espero.
Dijíste me aquel secreto
De vuestro amor infinito;
Revivió el pecho marchito,
Aunque puesto en tanto aprieto.

*Asperges me hyssopo, et mundabor: lava-
bis me et super nivem dealabor.*

Con otro humilde hisopillo,
De otra sangre rociado,
He de ser de vos lavado,
No sé si sabré decillo.

Que tal sangre tanto puede
En lepra de almas que cura,
Que las deja con blancura
Que á la de la nieve excede.

*Auditui meo dabit gaudium et laetitiam:
et exultabunt ossa humiliata.*

¡Oh si tocase en mi oído
Nueva de tanto favor,
Que ya el supremo Señor
Da el perdón no merecido?!

Los ya marchitos sentidos
Con el angustia y pesar,
Se tornaran á alegrar
Con los huesos consumidos.

*Averte faciem tuam á peccatis meis: et
omnes iniquitates meas dele.*

Apartad, Señor, los ojos
De tan hedionda dolencia;
Que si está en buena presencia,
Os causará mil enojos.

De vuestra sacra memoria
Borrad ya, Señor, la plana,
Do está mi miseria humana,
Y de mi culpa la historia.

*Cor mundum crea in me Deus: et spiritum
rectum innova in visceribus meis.*

Sola aquesta petición
Mi alma de vos procura,
Que la hagais nueva criatura,
De otro nuevo corazón.

Y porque lo concebido
Pueda conseguir mi intento,
Renovad un nuevo viento
Que lleve al puerto á el perdido.

*No proficias me á facie tua: et spiritum
sanctum tuum ne auferas á me.*

No sea parte lo pasado,
Y lo mucho que ofendí,
Para que apartes de mí
Tu providencia y cuidado.

Que la barquilla del alma,
Si es de tanto bien ajena,
Encallada en el arena
Quedará, sin viento, en calma.

*Redde mihi laetitium salutaris tui: et spi-
ritu principali confirma me.*

Venga ya, Señor, el día
Tan alegre y de tal luz,
Que el remedio de tu cruz
Se entre por la puerta mía.

Y confirme así mi pecho
Tu espíritu principal,

Que príncipe y liberal
Quede yo de esclavo hecho.

*Docebo iniquos vias tuas: et impii ad te
convertentur.*

Si bien tan grande poseo
Y tan alto beneficio,
Prometo hacerte un servicio
Muy conforme á tu deseo.

Enseñaré á los errados
Que dejen sus sendas feas;
Y los verás, cual deseas,
Al camino revocados.

Porque yo, que la inocencia
Perdí por mi desatino,
Mostraré que es tu camino
Tambien el de penitencia.

*Libera me de sanguibus, Deus, Deus sa-
lutis meae: et exultabit lingua mea justi-
tiam tuam.*

¡Cuán otra será mi vida,
Si me dejas rescatado
De la deuda y del pecado
Donde está presa y rendida!

De tu justicia y mi mengua,
De mi culpa y tu perdon,
Al compás del corazón
Dirá mil loores mi lengua.

*Domine labia mea aperies: et os meum
annuntiabit laudem tuam.*

¡Oh qué tiempo será aquel
De mi bien y mi deseo!
Parece que ya lo veo
Y ando de manos en él.

Cada cual lo que le toca
Haremos á ley los dos;
Mis labios abrireis Vos,
Y os alabará mi boca.

*Quoniam si voluisses sacrificium dedissem
utique: holocaustis non delectaberis.*

Como rey muy bien pudiera
Hacerte ofrendas sin par,
Y gruesos toros matar,
Si aquesto á tí te placiera.

Mas donosa cosa es
Que, habiéndote yo injuriado,
Y estándose en mí el pecado,
Pague la pena la res.

*Sacrificium Deo spiritus contribulatus:
cor colritum et humiliatum, Deus, non des-
picies.*

El toro, oveja y cabrito
Que quieres tú en oblacion,
No es otro que el corazón
Lloroso, humilde y contrito.

Este aceptarás tú luego
Que se pusiere en tu altar,
De contricion y pesar,
Y se abrasare en tu fuego.

*Benigne fac, Domine, in bona voluntate
tua Sion ut aedificentur muri Hierusa-
lem.*

No sea causa mi malicia
Para estorbar á Sion
La admirable redencion
De tu promesa y justicia.

Crezca tanto en bienes puros,
Cuales tú le piensas dar,
Que se vengan á ensanchar
De Jerusalem los muros.

Tunc acceptabis sacrificium justitiae, oblationes et holocausta: tunc imponent super altare tuum vitulos.

Entonces si que holgarás
De ver cubrir tus altares
De ofrendas tan singulares,
Que no podrás pedir más.

Grueso novillo y ternero
Se te pondrá bien guisado,
Que haya el adobo tomado
De tu divino Cordero.

Con toda la energia de nuestra alma protestamos contra el criminal atentado que se refiere en las siguientes líneas que cortamos de *La Lealtad* de Valencia, y pedimos justicia á quien corresponde:

LIBERTICIDAS Y ASESINOS

La católica Valencia; la pacífica ciudad de las flores; esta poblacion, cuna de santos, presenció ayer mañana un espectáculo, inaudito, un hecho propio tan solo de pueblos incivilizados. Notoria era la mala voluntad de los sectarios del error contra la devocion del Santisimo Rosario, y notoria es tambien la im-

punidad de que gozan los hijos de Satanás; pero no podía concebirse que esas manifestaciones anticatólicas, que la ley *prohibe*, se tradugeran en otros hechos que en gritos salvajes ó en bramidos del infierno.

Mas por desgracia no ha sucedido así. Ayer, día solemnísimó de la Anunciacion de Nuestra Señora, ha sido escogido por esos hombres perversos para cometer nefandísimos actos, que menoscaban el honor de Valencia.

Celebrábase la práctica del piadoso Rosario en la iglesia de las monjas Catalinas, y cuando las imágenes del Crucificado y su dolorosa Madre estaban en el patio, una lluvia de piedras ha caido sobre ellas; pero afortunadamente solo una piedra dió el madero de la Cruz del *Redentor del mundo*, sin tocar la imagen ¡*Señor perdónalos que no saben lo que hacen!*

La fieras revolucionarias son insaciables y no tenían bastante con la comisión del horrendo crimen de *lesa divinidad*; les faltaba más, y lo consiguieron; les faltaba derramar sangre de algún devoto, y uno de ellos, que heuchido de santo entusiasmo salió y arrodillado dijo, que para pegar al Crucificado y á su madre, le pegaran á él, fué acometido por la turba y descerrajándole un tiro cayó al suelo pasado de parte á parte, hallándose amenazado de próxima muerte. En el lecho

del dolor *perdona de todo corazón al criminal*; desea la muerte para morir *mártir de su fe cristiana*; sólo siente dejar á sus hijos abandonados y pobres.

El herido pertenecía á la Asociación de San Felipe de Neri, que tiene por laudabilísimo objeto asistir los domingos al Santo Hospital para peinar y lavar á los enfermos, aunque sean contagiosos. El herido, llamado Fernando Navarro, de unos sesenta años, era colchonero de oficio y vivía en la calle de Roterós; su hijo de unos dieciocho años, asiduo como el padre en las prácticas religiosas, tenía á su cargo en el Hospital la limpieza de los enfermos cancerosos. ¡*Estos son los criminales á quienes se atropella y mata!* Si parangonáramos esta conducta con la de los agresores, ¡qué vergüenza, Dios mío, qué vergüenza!

Más calma de espíritu de la que tenemos se necesita para relatar hechos de esta naturaleza, y por ello tomaremos de *El Correo de la Tarde* lo siguiente:

»Los agentes de orden público detuvieron á dos sujetos, llamados Salvador Lorente Robledo y Germán Sorni Peset. El primero llevaba una pistola.

»El Segundo de los presos, dice *El Correo de la Tarde*, ilustrado joven que días pasados dió una conferencia en el *Grupo de libre-pensadores*, parece que ha manifestado al

inspector que le prendía que él estaba á la puerta de la iglesia en cumplimiento de sus funciones de reporter de *El Correo de Valencia*, tomando notas para relatar el hecho en aquél periódico. Mucho nos alegraremos de que así resulte.

»El suceso de hoy, añade dicho periódico es de los que no tienen nombre, y muestra una vez más que en esta desdichada capital estamos huérfanos de una autoridad que nos defienda y haga que se respéte el derecho y la libertad de los ciudadanos.»

Es verdad, ayer no había más que una voz entre todas las personas sensatas para echar sobre la autoridad la culpa de este escandalosísimo atentado.»

PROHIBICION DE UN DRAMA

El sábio y venerable señor Obispo de Zamora ha dirigido á los fieles de su diócesis la siguiente circular, importantísima en las presentes circunstancias:

—«Ha llegado á nuestra noticia que en el teatro Principal de esta ciudad y en el de una villa de esta diócesis, se pretende llevar á la escena el drama de la *Pasion de Nuestro Señor Jesucristo* y los *Dolores de la Virgen Santísima*, Semejante profanacion ha sido en todos

tiempos un atentado contra el respeto que se merere lo más angusto de nuestra adorable Religión, pero en estos días de Cuaresma en que nos encontramos, días de oración y penitencia, es además un sacrilegio, en el que ningún católico puede ni debe tomar parte.

»Todos los señores Arzobispos y Obispos de España, donde se han intentado semejantes representaciones, las han justamente prohibido. S. M. la Reina doña Isabel II por Real decreto de 30 de Abril de 1856, renovó la prohibición que Carlos III había hecho en Aranjuez por su Real Cédula de 9 de Junio de 1765.

»Nada han por otra parte que pueda justificar estas sacrilegas representaciones. Porque, ¿qué se intenta? ¿divertir al pueblo? Indigno es valerse de cosas sagradas para un fin tan profano. ¿Se pretende mover los corazones para atraerlos á Dios? Siempre es supersticioso el medio que se emplea contra los ritos establecidos por la Iglesia. ¿Es que se quiere escitar la devoción y piedad de los espectadores? ¿Pero quién ha instituido semejantes misioneros? Hacer estas representaciones para recrear y divertir al público, es un atentado contra la moral. Y si el Gobierno de S. M. apoyado por ambos Cuerpos Colegisladores, há sabiamente secundado la prohibición del señor gobernador civil de Madrid, impidiendo el drama titulado

«La Piedad de una Reina,» por alusiones sin duda que se hacían á la augusta Regente del reino, ¿con cuánta más razón debe impedirse el abuso de que la «*Pasión de Jesús,*» los misterios sacratísimos de su vida, llamados á infundir vivos deseos de mortificación, penitencia, ejemplo, oración y recogimiento, se convierta en materia de teatros, de disipación, de entretenimiento y deleite?

»Si lo que no es de esperar se llevase á efecto tan sacrilega representación, esperamos confiadamente que nuestros amados diocesanos se abstendrán de asistir á semejante espectáculo. Su piedad y sentimientos religiosos nos dan derecho á esperar que así sucederá.

»Los señores párrocos, ecónomos y tenientes emplearán los medios que les surgiera su reconocido celo para ilustrar á sus feligreses á fin de que tengan presente esta Nuestra prohibición tan conforme con las disposiciones de la Iglesia y del Gobierno de S. M. Dado en nuestro palacio Episcopal de Zamora, á 24 de Marzo de 1887.—TOMAS OBISPO.

A MARIA EN EL CALVARIO.

Habiase consumado en el Calvario
Del Hombre-Dios el cruento sacrificio,
Y con él quebranta da la cabeza
Al dragon infernal del paraiso.
La noche con su manto tenebroso

Cubriendo los espacios infinitos,
Ocultaba también las tibias luces
Que alumbraban el bárbaro Deicidio.
La muchedumbre aquella que veía
Logrados sus sacrilegos designios,
Se ha retirado alegre y bulliciosa
Cual si un gran triunfo hubiese conseguido.
Solo un pequeño grupo permanece
Sin querer separarse de aquel sitio,
Y en él se encuentra una infelice madre
Llorando por la muerte de su hijo.
¿Quién es esta mujer?... Esta es María:
Esta es la Madre de Jesús Divino.
¿Cómo tan sólo te hallas, Madre mía,
Tú que en tiempos atrás correr has visto
En pos de Ti millares de personas
Igualmente en Judea que en Egipto?
¿Cómo desamparada en ese monte
Cuando postrados á tus piés, sumisos
Viste á los potentados del Oriente
Ofreciendo sus dones á tu Hijo?
¿Cómo tan angustiada, Virgen Santa,
Hecha una triste *viuda* yo te miro,
Siendo así que naciste destinada
Para Reina gloriosa del Empíreo?
¿Cómo tan despreciada de los hombres
Tú que de Nazaret en el retiro
Fuiste adorada por glorioso Arcángel
Del gran Jehová celeste Paránifo?
¿Y cómo aquel *carmin de tus mejillas*
En livido color se ha convertido,
Y la dulce mirada de tus ojos
Ha perdido también todo su brillo?
¿No ya quien te consuele, ya lo veo!
Tus amigos tornáronse enemigos,
Y por eso, en union con un Profeta
Exclamas entre llantos y suspiros:
¿Vosotros que pasais atribulados
De amarguras y penas el camino,
Atended y mirad si el dolor vuestro
Puede igualarse con el dolor mio!
Y dices bien, Señora, tu quebranto
Como el mismo Profeta nos lo dijo,
Tan sólo con el *mar* es comparable,
Que es lo más grande que en la tierra admiro.

Pero no estás tan sólo, Madre mía,
Pues antes de espirar tu amado Hijo,
En la persona de San Juan, á todos
Por hijos tuyos nos dejó solícito.
Tú eres pues nuestra Madre, y si hasta ahora
Hijos ingratos para Ti hemos sido,
Y en vez de consolarte en tus dolores
Más hemos aumentado tu martirio,
Ya desde este momento prometemos
Dedicarnos en todo á tu servicio,
Queriendo al lado tuyo en ese monte
Padecer y sufrir también contigo.
Así lo cumpliremos ¡Oh María!
Detestando pasados desvarios,
Y esperando que Tú, mientras estemos
Expuestos de este mundo á los peligros,
Seas nuestra Abogada y nuestra guía
Que nos dirijepor el buen camino;
Y cuando llegue el apurado trance
De salir del destierro en que vivimos,
Cuando postrados en el triste lecho
Y en nuestros ojos ya casi extinguidos
No penetre la luz, cuando nos dejen
Los deudos y más íntimos amigos,
Y luchando la vida con la muerte
No puedan darnos el menor alivio,
Entonces Tú, cual Madre cariñosa
Que vela por la suerte de su hijo,
No te separes ya de nuestro lado
Y recoje nuestro último suspiro:
Defiende nuestras almas, Virgen Santa,
Del ataque infernal del enemigo,
Y cobijadas bajo de tu manto
Preséntalas al Trono del Altísimo.

A. V. R.

CAUSAS DE LA MUERTE

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Germen de discordia entre los discípulos de Galeno ha sido este asunto en épocas distintas.

Han pretendido unos enumerar las causas que produjeron la muerte al Hijo de Dios, teniendo en cuenta los datos que respecto á ella suministran los evangelistas y las tradiciones piadosas de los pueblos de Oriente.

Otros no se explican ciertos detalles de la tragedia del Gólgota, por lo cual los juzgan en contradicción con las leyes biológicas.

Por lo que á mi toca, ya que pongo mano en este particular, no trato de reunir aquí cuantas opiniones existen referentes al caso; intento sólo manifestar parte de una de éstas, quizá la más errónea, para refutar en cuanto sea dable sus afirmaciones contrarias á la fe católica.

Interrogado el Sr. Simpson, de Edimburgo, sobre el mencionado acontecimiento, contestó «que la causa inmediata de la muerte de Jesucristo no pudo ser la crucifixión, por haber sido demasiado corto el período de sufrimiento y hallarse en lo mejor de su vida.»

Y después añade, para aseverar su

aserto, «que el crucificado muere á causa de un desvanecimiento y pérdida gradual de fuerzas, y Cristo por el contrario habló en alta voz más de una vez.»

Por último, se decide á asegurar «que la hemorragia pueden atribuirse á una rotura del corazón, que produjo la muerte,» haciendo referencia, en un párrafo intermedio, al *costado izquierdo*.

¡Qué ideas tan peregrinas!... ¡Qué manera de salir del paso tan singular!

No pueden admitirse tales conclusiones, ni siquiera hablando médicamente, como el eminente profesor dice. Veámoslo:

Primero. La muerte del Salvador pudo ser y fué provocada por la crucifixión, pues dado el estado de su organismo—después de su predicación y sus ayunos en el Desierto—bastaron á anañarle los sufrimientos espantables de la pasión, admitidos por el mundo culto (aun cuando realmente se hallara en lo mejor de su vida). Prueba incontestable son de esto multitud de mártires que, no habiendo padecido tormentos que asimilarse puedan con los de Jesucristo, finaron en un espacio de tiempo relativamente corto, comparado con el en que falleció el Señor.

Segundo. El Sr. Simpson se extraña de que Jesucristo hablara en alta voz más de una vez estando pendi-

te del madero santo y mientras la agonía le aniquilaba, y nada creo tenga de original que así ocurriera; pues aun agotadas, ó mejor, disminuidas las fuerzas, es dable al hombre articular sonidos diversos con alguna intensidad: esto es innegable.

No obstante de ser esto positivo, el que tuvo en sí medios desconocidos por todos los hombres para resucitar á Lázaro y curar á la Hemorroisa creyente, ¿no le sería fácil cosa emitir y articular sonidos perfectos en medio de su horrenda agonía, traspasando los límites de lo natural y ordinario, y mucho más cuando se trataba de publicar su eterno testamento?...

Tercero. El último párrafo del citado señor profesor es incierto en todas sus partes,

La muerte del que es *vida* se consumó antes de la lanzada, y así lo aseguran San Mateo en su capítulo XXVII, v. 50, y San Juan en su cap. XIX, v. 34 respectivamente. Además, la lanzada no traspasó el costado izquierdo, como aquel señor asegura, y sí el derecho; como lo patentizan la sábana santa en que fué envuelto el Redentor, que se conserva en Roma (1), y la versión

árabe de la edición Espeniana de la Biblia, diciendo: «atravesó su costado derecho.»

El agua y sangre que San Juan vió pudo ser emanada del corazón herido después de atravesar la lanza de Longinos el pulmón derecho y el pericardio (ó bolsa que contiene en su cavidad al corazón); pero no puede afirmarse, por constar no haber practicado en el *Divino cadáver* la autopsia, diligencia prohibida por las leyes de aquella época.

El resumen, y en conformidad con las últimas razones expuestas, la causa próxima de la muerte de Jesucristo fué la asfixia, provocada por la compresión excesiva de la sangre sobre la jaula torácica y sus importantes visceras, originada á su vez por la conmoción y aplanamiento del sistema nervioso enervado por los sufrimientos: de una manera semejante razonan algunos contemporáneos sobre tan culminante acontecimiento.

J. Moraleda.

Médico-Cirujano.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sabado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de la Virgen con renovación.

En Ntra. Sra. del Carmen, á las

(1) En este lienzo se grabó la imagen de Nuestro Señor Jesucristo durante su estancia en el sepulcro.

siete de la mañana misa cantada á la Virgen y á las oraciones de la noche el santo Rosario, Salve cantada y plática por el Sr. Mirete.

Domingo de Ramos. — En San Nicolás á las ocho y media, los oficios de costumbre.

En Ntra. Sra. del Carmen, á las oraciones, rosario y plática, como también el lunes y el martes.

Lunes, martes y miércoles.—En San Nicolás, á las nueve de la mañana los oficios propios del día.

Martes.—En la Iglesia del Carmen, á las cinco de la tarde preparaciones para el retiro de solo mujeres.

Miércoles.—En la misma Iglesia, á las siete misa de comunión de retiro y ejercicio, bajo la dirección del Sr. Mirete.

Jueves Santo.—En San Nicolás, á las nueve y media los oficios, siendo á las dos de la tarde el sermón de mandato á cargo del Sr. Canónigo D. Joaquin García.

Jueves.—En el Carmen, los oficios á las siete de la mañana.

Viernes.—En San Nicolás, á las seis de la mañana, será el sermón de Pasión á cargo del Sr. D. José Terol, Pbro. Coadjutor de esta Colegial y á las nueve los oficios.

En Ntra. Señora del Carmen, á las siete de la mañana, los oficios, y á las doce el ejercicio de las tres horas, dirigido por el Sr. Mirete.

En todas las demás Iglesias los oficios de costumbre.

DEVOCIONARIOS

En la antigua y acreditada librería de Ibarra, hoy de Pedro P. Martínez, se ha recibido un completo y variado surtido de Devocionarios de todos tamaños, clases y última novedad en encuadernaciones. Se han recibido también semanas santas completas de letra gruesa, y en igual cuerpo de letra hay visitas al Santísimo.

En dicho establecimiento se encontrarán igualmente cuantas novenas se deseen, mes del Rosario y de S. José y la historia de Ntra. Sra. de Lourdes.

Pedro P. Martínez Mayor 30 y 32 Alicante, antigua librería de Ibarra.

ALICANTE.—1887.

Imprenta de Antonio Seva.